

"¡Enterradme con un libro...!"

Por Carlos Barrales Ortega

*** Angel Navarrete Candía, resumió en este deseo póstumo una de sus grandes pasiones: el amor por los libros, el conocimiento y la fe en el hombre. Va rumbo a las estrellas con dos libros escritos por su pluma filosófica y profunda.**



Foto: Eric Jara y yo.

Sébia de la existencia de este español por medio de una amiga periodista de Lima, de esos que no ponen título pero que bien podrían dar clases en cualquier universidad.

A poco tiempo de introducirme en la sociedad limeña fui acomodo mis poses, casi sin darse cuenta, a la existencia de Angel Navarrete Candía.

Por aquel tiempo yo editaba con ayuda de algunos amigos un quincenario titulado "Scanner Político". Sobradamente allí la ironía, el sarcasmo y las caricaturas de los personajes locales. Uno o más de estos ejemplares llegaron a manos de este Angel.

Cierta día, mientras incubaba en mi corazón el proyecto de lanzar un semanario, otro amigo periodista, también sin título, pero lleno de experiencia y buenas ideas, me contó que este don Angel tenía una imprenta en venta. Ante mi insistencia me dirigí finalmente a casa del Ciudadano Benemérito de

Lima.

La primavera de 1996 fue particularmente generosa para mí.

que sostenía, semi-voluntariamente, convirtiéndolo uno de mis secretos más reservados: el de sacar a luz.

Acordamos que yo buscaría un socio y que una vez cumplido con esa travesía volvería a conversar con él. Sin embargo, no fue fácil. Al cabo de un mes, tuve que regresar con mis manos vacías a casa de don Angel.

Entonces me invité a mirar las máquinas a Valparaíso. Me hizo acompañar de un maestro en impresión offset para que me explicara algo de eso que yo no conocía.

Al cabo del viaje resolví que debía encontrar un socio a como diera lugar, o bien conseguir un crédito bancario.

No obstante, Chile, un país que predica el libre mercado y la libre empresa, no creyó en mi proyecto. La patria por la cual entregué casi dos de mi vida para hacer el servicio militar obligado, no

tuvo nada que ofrecerme para partir con mi proyecto.

Una vez más regresé con las manos vacías a la casa de don Angel.

Pero esa vez me sentía derrotado. Llegué a pensar que debía esperar algún tiempo antes de echar a andar mi semanario, y que esa oportunidad no era para mí. Me despedí de don Angel y me dispuse por haberle hecho perder tiempo.

Antes de retirarme, me preguntó:

«¿Carlos, quieres esa imprenta?»

Le respondí que sí, pero que no tenía la plata.

Me hizo entrar de nuevo, y me relató cómo había comprado el, recién llegado de España, con una mano delante y otra detrás.

«Hay que sufrir mucho antes de lograr sacar los sucos que uno más quiere, Carlos -sentenció-, pero también hay que tener oportunidades...».

Me fui más convencido, y le dejé viendo televisión, el Discovery, que tanto le gustaba.

Al día siguiente, por la mañana, me encontraba en la radio, cuando el radiocontrolador me pasó una llamada, que no era para sacarla al aire. «Es personal».

Una vez con la imprenta, me confundió por sorpresa. Me decía que necesitaba urgente conversar conmigo un caso, si podía yo ir a verlo porque algo tenía que decirme.

Una vez en su living, me fue abriendo un verdadero chocolate para mí.

Partió explicándome que a raíz de la conversación que habíamos tenido el día anterior, él no había podido dormir.

Volví a preguntar si quería la imprenta, y volvió a decirme que sí.

Entonces este hombre me dijo, considerado por muchos un alto aristócrata, me golpeó como nadie lo había podido hacer.

Me dijo:

«He conversado mucho con

Carmina esto que se tengo que proponer... La imprenta es tuya, hasta que puedas reunir el dinero y completarla.

La podré por favor repintarla lo que deses.

Lo más importante por si desechaba algo raro en su salud. Pero Carmina, su mujer, que estaba con él, se encargó de confirmar el anuncio.

De ahí para adelante, con don Angel en una constante sorpresa, hasta que nos dio la dolorosa, el 27 de julio, cuando casi sin avisar a nadie se fue de este mundo.

Yo he perdido a un padre, otro más, pues he tenido varios. Lima pierde uno de sus hijos mejores. El Municipio a un ciudadano benemérito. Los marginales, como nosotros, a un benefactor de esos que están desapareciendo, pero que aún quedan...»

"Enterrádme con un libro --" [artículo] Carlos Barrales Barrales Ortega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrales Ortega, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Enterrádme con un libro --" [artículo] Carlos Barrales Barrales Ortega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile